

1904

1936

1978



1918

1945

1983

# De la Ley de Residencia al Terrorismo de Estado

La actividad represiva del Estado ante los movimientos  
sociales emergentes durante el siglo XX



# De la **Ley** de Residencia al **Terrorismo** de Estado

La actividad represiva del Estado  
ante los movimientos sociales emergentes  
durante el siglo XX





# De la **Ley** de Residencia al **Terrorismo de Estado**

La actividad represiva del Estado  
ante los movimientos sociales emergentes  
durante el siglo XX

**“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.**

*Rodolfo Walsh*

*(Reportaje realizado por Ricardo Piglia, marzo de 1970)*





sta muestra fue concebida para su instalación en forma permanente en el “Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos” creado en el predio donde funcionó el centro clandestino de detención, tortura y exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la última dictadura militar.

Desde ese lugar, símbolo del Terrorismo de Estado, proponemos observar las imágenes de nuestra historia para indagar acerca de las causas o motivaciones que el Estado ha tenido en el ejercicio de la violencia hacia diferentes sectores sociales. Contextualizando las fotografías que habitualmente observamos en forma aislada, el recorrido histórico de esta muestra nos permite reflexionar acerca del punto extremo de violencia ejercido por la última dictadura militar en el marco de procesos sociales, culturales y políticos más amplios.

El recorrido parte de imágenes que datan de principio del siglo XX, momento en que la modernización tensa el conflicto entre las clases sociales. Comienza con las primeras luchas obreras que resistieron la explotación de los procesos de industrialización, para luego reparar en la larga serie de dictaduras cívico-militares que intentaron sofocar movimientos de organización obrera, política o intelectual y concluye en las extendidas luchas políticas y sociales de los años setenta y en la respuesta que esgrimió el Estado para disciplinar a una sociedad movilizada.

El objetivo de este relato en imágenes y textos es contribuir con la discusión ya instalada en la sociedad acerca de lo sucedido en el pasado reciente. Repensar el punto máximo de represión con la emergencia del Estado terrorista en el año 1976, hace necesario un enlace con una genealogía de acontecimientos de por lo menos todo el siglo XX, que permita trazar las continuidades y rupturas de este accionar represivo.

Ofrecemos en este catálogo una selección de algunas de las fotografías significativas que se incluyen en la muestra y que corresponden a los diferentes períodos históricos abordados. Las mismas se acompañan de textos que sitúan históricamente los acontecimientos.

La selección fotográfica que se ofrece es el resultado del relevamiento e investigación que desarrolla el Área Audiovisual del Archivo Nacional de la Memoria en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Se encuentra a disposición una versión itinerante de la muestra, para su exhibición en ámbitos educativos, organizaciones sociales, espacios culturales, organismos gubernamentales, entre otros.



## Presentación

Este catálogo recorre la historia del siglo XX en cuanto a la violencia represiva en la Argentina. Claro está que es mero muestreo de aquella.

A partir de la década de 1890, obreros y artesanos, expresión de las corrientes inmigratorias europeas sumados a los criollos urbanos, con sus reclamos sociales signaron el comienzo del siglo XX. En los barcos habían llegado también los vencidos de la Comuna de París junto a los anarquistas y socialistas italianos y españoles. En las incipientes asociaciones y círculos se predicaba la lucha contra los patrones y el Estado explotador. La oligarquía ganadera argentina en el poder, veía con espanto este fenómeno, mientras se preparaba a festejar el Centenario Argentino con un lujo envidiado hasta por las cortes europeas.

Las leyes de Residencia y de Defensa Social se complementaban con el Estado de sitio y con los fusileros policiales, toda vez que el incipiente proletariado ganaba las calles. Los 1º de Mayo, en la Plaza Lorea, se tiñeron con la sangre de quienes homenajearon a *los mártires de Chicago*. Deportaciones, cárceles y asesinatos, marcaban las fronteras de la clase dominante.

Es que la debilidad de una muy incipiente sociedad civil, con una clase media prácticamente inexistente, generaba una ausencia de mediaciones capaz de contener la prédica revolucionaria del proletariado. La pedagogía del terror aparecía así como el método más eficaz.

La lejanía de la revolución rusa del 17, no fue lo suficientemente distante para que la clase rentista y parasitaria no temiera al fantasma bolchevique, sumado a que un año antes, en 1916, con la primera aplicación de la ley Sáenz Peña, había llegado el yrigoyenismo al Gobierno, el primer movimiento popular del nuevo siglo que implicaría el ascenso político de los sectores medios, es decir, de los trabajadores de cuello y corbata y de los capataces junto a los peones rurales. Decidida como siempre al uso de la violencia para *cortar la cabeza de la hidra*, la oligarquía agro-ganadera, que había perdido el gobierno pero no el poder, apeló al Ejército -lo que será una constante histórica- el que más allá del acatamiento formal a las autoridades nacionales, le seguía respondiendo. En las puertas de la fábrica Vasena en Buenos Aires en lo que es hoy la Plaza Martín Fierro, en *la semana trágica* de 1919 y tres años más tarde en la *Patagonia rebelde* a la que convertiría en la *Patagonia trágica* con más de 2.000 asesinatos de trabajadores rurales, el terrorismo de Estado conducido por las Fuerzas Armadas, dejaba en claro cual sería su tarea disciplinadora y represiva como garante de la explotación y del privilegio.

El 6 de septiembre de 1930, el Ejército y la Marina, como brazo armado de aquella oligarquía, derribaban del gobierno a Hipólito Yrigoyen, y se instituía la Argentina de la Década Infame con *el fraude patriótico* como herramienta fundamental. Claro está que sin abandonar el gatillo y la boca de sus fusiles, toda vez que fuera necesario. Así terminaron con la vida de los dirigentes anarquistas Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó, fusilados por el golpe setembrino en la Penitenciaría Nacional,

Tras la epopeya popular del 17 de octubre de 1945 – hito histórico de la clase obrera argentina - el 24 de febrero de 1946, asume el coronel Perón la presidencia de la Nación derrotando a la Unión Democrática simbolizada en el abrazo del embajador norteamericano Spruille Braden con Antonio Santamarina y Robustiano Patrón Costas, los dos más altos exponentes de la oligarquía. Comenzaba la conspiración: en 1951 y 1952, fracasaron sendos golpes de estado. En 1955, tras masacrar a la población civil el 16 de junio con el bombardeo sobre la Plaza de Mayo y el centro de Buenos Aires, tres meses después, el 16 de septiembre,

7



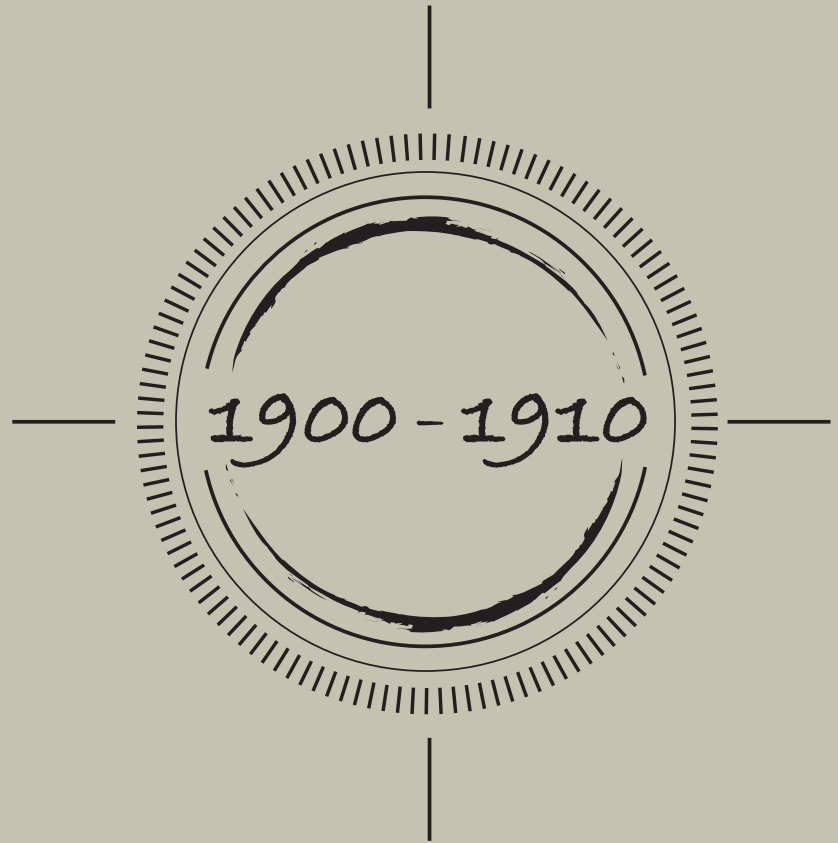
asaltaron el poder del Estado para terminar con el régimen peronista que había transformado el país. Más de 10.000 presos políticos, la tortura sistemática, el fusilamiento del general Juan José Valle y de sus hombres, la Masacre de José León Suarez, el Plan Conintes y la censura absoluta, fueron prefigurando el modelo más acabado de terrorismo de Estado que conociera la Argentina hasta la mitad del siglo XX, en su intento de acallar definitivamente a las masas peronistas proscriptas.

Como la rueda de la noria, cada vez que fue necesario hacer frente a la crisis del bloque dominante, las Fuerzas Armadas reiteraron el asalto a los poderes del Estado: esta vez desde el 28 de junio de 1966 hasta el 25 de mayo de 1973, con la conducción de tres generales turnados en la presidencia de la República sojuzgada: Onganía, Levingston y Lanusse. Comenzaron con *la noche de los bastones largos* y concluyeron con la Masacre de Trelew. En el medio, acallaron con balas las grandes eclosiones de la protesta social: el Cordobazo, el Rosariazo, el Viborazo, el Mendozazo, el Tucumanazo, etc. sembrando de mártires populares las calles de la Argentina.

En este período comienza a ensayarse la política de las detenciones desapariciones y la Masacre de Trelew es la puesta en escena del modelo criminal del Estado Terrorista, que las bandas parapoliciales y los comandos del Ejército irían perfeccionando durante los años 1974 y 1975, hasta su masiva y sistemática implementación a partir del 24 de marzo de 1976.

Tenerlo presente en muestra memoria y luchar contra la impunidad, buscando el castigo judicial de todos los responsables, es tarea del presente, para asegurar el futuro, para que NUNCA MAS vuelva a repetirse.

Eduardo Luis Duhalde



**“Las persecuciones de hoy traerán  
las bombas de mañana, que traerán otras  
persecuciones, y la sangre renueva el  
terror que hace verter más sangre”.**

*(Rafael Barret, “El Terror Argentino”, Buenos Aires, 1910)*



1900 - 1910

acia finales del siglo XIX, la Argentina comenzó un proceso de industrialización y de formación de un mercado de trabajo. Los inmigrantes europeos, obreros y campesinos, arribaban con la ilusión de mejorar sus condiciones de vida. Habiendo participado en luchas gremiales en sus países de origen, muchos traían consigo un conjunto

de ideas que aspiraban a un modelo de sociedad que acabara con la explotación del hombre por el hombre. Eran los pensamientos socialistas, anarquistas y comunistas. En los primeros años del siglo XX, las luchas obreras fueron configurando un plan para enfrentar las consecuencias de la modernización capitalista.

El estratégico gremio de los estibadores del puerto de la capital fue uno de los promotores de un movimiento de resistencia que se extendió velozmente hasta alcanzar a todos los oficios del país. Cuando la Federación Obrera Argentina (FOA) declaró en el año 1904 una huelga general, el gobierno respondió con la implantación del estado de sitio y la aplicación de la ley de Residencia, que permitía expulsar del país a los considerados “agitadores extranjeros”.

Durante el segundo gobierno de Julio Argentino Roca, se elaboró un proyecto de “Código de Trabajo”, en el que se reconocían algunos derechos como la jornada de ocho horas y la legalización de los convenios colectivos. Si bien fue rechazado por el Congreso, sentó las bases de las futuras leyes laborales del país.

El Estado continuó con un fuerte régimen represivo como reacción/ devolución a las demandas de los

movimientos huelguísticos y a las organizaciones de los trabajadores. En los últimos tres años de la primera década del siglo XX el número de huelgas alcanzó una cifra cercana a las ochocientas. Una de las más prolongadas fue la llamada “huelga de inquilinos”, desencadenada por los trabajadores inmigrantes que pagaban alquileres desmesurados por las viviendas precarias en las que habitaban. En el año 1907 los residentes de la zona sur de la capital declararon la huelga, extendiéndose el conflicto a más de mil conventillos. Contaron con el apoyo de la Federación Obrera Regional Argentina (ex FOA) y con la simpatía de buena parte de la población. Simultáneamente las mujeres protagonizaron “la marcha de las escobas” contra el aumento del pan y de la carne. Lejos de atender las demandas, el gobierno envió al coronel Ramón Falcón, Jefe de la Policía, quien se ocupó personalmente de promover los desalojos y de sofocar el conflicto.

El mismo Falcón fue quien protagonizó luego la tristemente célebre represión del 1° de mayo de 1909, donde fueron asesinados doce obreros agrupados en la FORA. Ante estos hechos los trabajadores decretaron una huelga general por tiempo indeterminado. Ocho días después de su inicio y por primera vez en la historia de las huelgas generales en la Argentina, el gobierno tuvo que pactar con los huelguistas y liberar a los presos. El coronel Falcón encontró la muerte a manos del anarquista Simón Radowitzky.

Por contraste, mientras los sectores populares bregaban por mejores condiciones de vida, la clase política festejaba fastuosamente el Centenario de la Revolución de Mayo.

# 1904

*Huelga de estibadores, una mujer  
arenga a los huelguistas. 1904.*



Archivo General de la Nación



Archivo General de la Nación

# 1907

*Huelguista detenido por la policía  
en Plaza de Mayo. Enero 1907.*



# 11

# 1907

*Escena de un desalojo en un conventillo durante la huelga de inquilinos. 1907.*



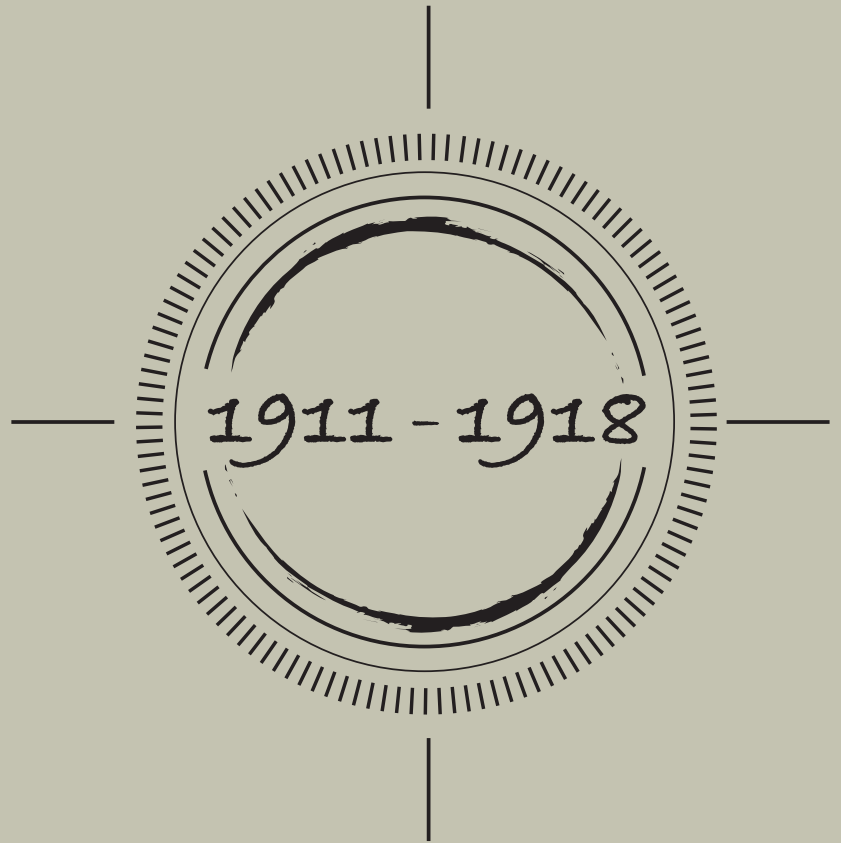
Archivo General de la Nación

# 1909

*Obrero carga un cajón a la morgue durante los entierros que siguieron a la represión policial. 1° de mayo 1909.*



Archivo General de la Nación



**“Prefiero antes de renunciar, que quede  
el tendal de cadáveres de los estudiantes”.**

*(Rector de la Universidad de San Carlos  
ante la Reforma Universitaria, Córdoba, 1918)*





1911 - 1918

14

que Sáenz Peña alcanzó la presidencia en 1910 a través del envilecido sistema electoral oligárquico. Sin embargo, luego de entrevistarse con Hipólito Yrigoyen con el fin de incorporar a la vida política a los sectores representados por la UCR, impulsó la reforma electoral y fue así que en 1912 se sancionó la “Ley Sáenz Peña”. A través de la instauración del sufragio masculino, secreto y obligatorio para todos los nativos o naturalizados mayores de 18 años, se pretendió mitigar la manipulación política inducida en los mecanismos electorales, así como revertir la escasísima participación ciudadana en los comicios. Hacia abril de 1916 se realizaron las primeras elecciones presidenciales por medio del voto secreto. En ellas fue elegido el candidato de la UCR, Hipólito Yrigoyen, por 370.000 contra 340.000 votos. La mayoría de los afiliados del Partido Socialista, por ser extranjeros no fueron habilitados a votar. Este triunfo inauguraría un período de catorce años de gobiernos radicales.

El radicalismo significó el acceso de las clases medias al poder estatal. A pesar de ello, no hubo grandes cambios en torno al dominio de la tierra, ya que eran los grandes propietarios rurales quienes seguían controlándolo. En las zonas cerealeras de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, prevalecían pequeños y medianos arrendatarios, muchos de los cuales se encontraban en bancarota e insatisfechos. Las razones de tal descontento obedecían a los sobrevaluados cánones de arriendo de las tierras que les exigían los terratenientes, así como también a los precios que les imponían las comercializadoras intermediarias por la compra de maquinarias. En 1912, dos mil chacareros reunidos en Alcorta, un pequeño pueblo santafesino, iniciaron una histórica huelga de más de dos meses de duración que llegó a abarcar a toda el área cerealera pampeana. Uno de los hitos de este reclamo

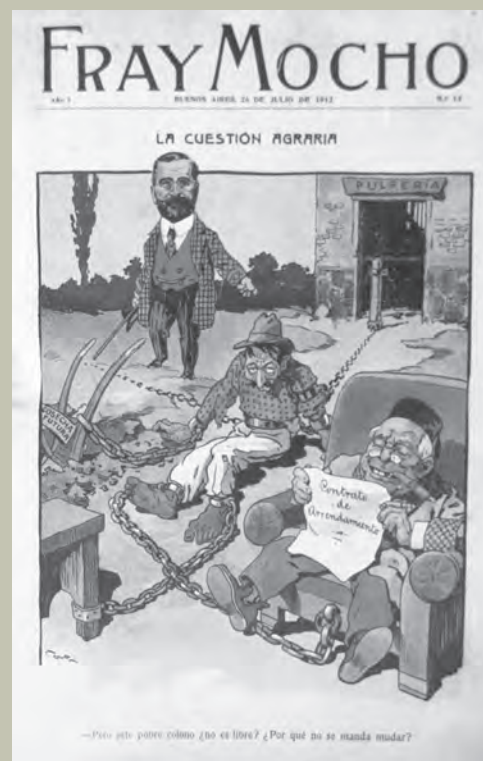
fue la creación de la Federación Agraria Argentina (FAA) que permitió a los huelguistas concebir una herramienta de lucha contra los hacendados nucleados en la Sociedad Rural Argentina (SRA). El conicto produjo el cese de las exportaciones de cereal y por este motivo los propietarios de la tierra se vieron obligados a negociar. El Grito de Alcorta consiguió el apoyo solidario de vastos sectores, entre ellos los pequeños comerciantes, artesanos, obreros urbanos y rurales sentando las bases para que gobiernos futuros tuvieran en cuenta estas demandas.

Entre los que escucharon los reclamos de este sector se encontraba el presidente Yrigoyen, quien otorgó créditos blandos a los productores. Otras de las medidas que llevó adelante esta primera administración radical fueron la concreción de contratos colectivos de trabajo y la prohibición del desalojo y el aumento desmesurado de alquileres. Asimismo se creó la empresa petrolera estatal (YPF), se extendió la red de ferrocarriles y se otorgó mayor participación política a los sectores medios, tanto en los partidos como en la administración estatal.

Durante el mandato de Yrigoyen también se desarrolló el conicto de la Reforma Universitaria. En 1918, los estudiantes de Córdoba lucharon por una universidad autónoma, con elección de sus propias autoridades y cogobernada igualitariamente por docentes, graduados y estudiantes. Proponían, además, la revalidación periódica de las cátedras por medio de concursos de oposición y antecedentes y la revisión de los planes curriculares. Durante varios meses los estudiantes resistieron la intervención policial en diversas facultades. Este movimiento se extendió a las universidades de Buenos Aires, La Plata y otras de América Latina. Buena parte de las demandas fueron conseguidas y como resultado de estas jornadas de lucha, surgió la Federación Universitaria Argentina (FUA).

# 1912

Revista "Fray Mocho", 1912, referente al "Grito de Alcorta".



Biblioteca Nacional



# 1916

Traslado de urnas en canastos durante las elecciones posteriores a la Ley Sáenz Peña. 1916.



15





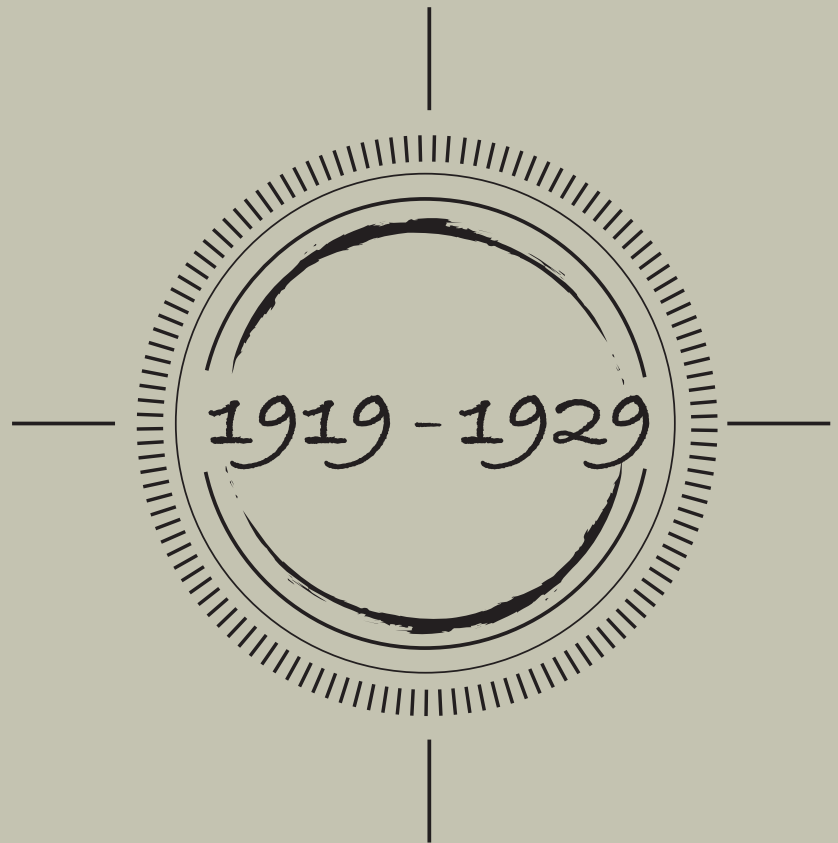
# 1918

Manifestación socialista celebrando la finalización de la guerra. 1918.

# 1918

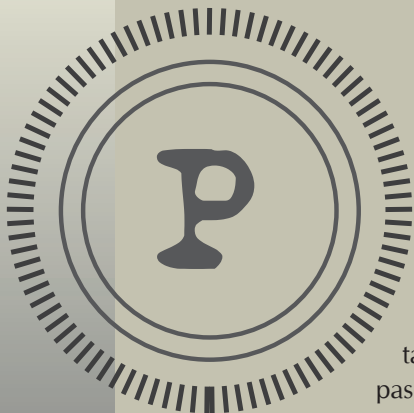
Ocupación de la Universidad de Córdoba por tropas del Ejército durante la Reforma Universitaria. 1918.





“la palabra anarquía, justamente por eso,  
porque significa ausencia de gobierno, significará  
para todos orden natural, armonía de necesidades e  
intereses de todos, libertad completa en el sentido  
de una solidaridad asimismo completa...”.

*(Enrico Malatesta)*



1919 - 1929

18

Pese a las buenas intenciones proclamadas por el radicalismo, las luchas sociales se agravaban al compás del aumento de la represión estatal. En Buenos Aires el 7 de enero de 1919 se inició una huelga en los talleres metalúrgicos Pedro Vasena, que pasó a la historia con el nombre de “Semana Trágica”. En ella, los obreros reclamaban la reducción de la jornada laboral, el descanso del día domingo, el alza en los salarios y la reincorporación de los trabajadores despedidos durante el conflicto. En el intento patronal de quebrar la lucha contratando rompehuelgas, se desató una feroz represión de las fuerzas de seguridad que produjo la muerte de cuatro obreros y más de treinta heridos. El conflicto se extendió como un reguero de pólvora a distintas zonas aledañas de la capital y las asociaciones obreras convocaron a una huelga general a partir del día 9 de ese mes. Fue designado como jefe militar de la capital el general Luis J. Dellepiane, quien manifestó en conferencia de prensa su intención de acabar con los “rojos”. Posteriormente, ya en el entierro de los trabajadores que habían sido asesinados el primer día, la policía volvió a atacar ferozmente. La población civil en distintos puntos de la capital se defendió como pudo. Según algunos analistas el resultado de la refriega fue de alrededor de 1500 muertos, 5000 heridos y cerca de 50.000 prisioneros. Por indicación de Dellepiane la mayoría de los cadáveres fueron rápidamente incinerados con la intención de ocultar las pruebas del delito.

En este enfrentamiento, la Policía fue secundada por la “Liga Patriótica Argentina”, un grupo de choque parapolicial dispuesto a asesinar anarquistas, rusos, judíos y todos aquellos considerados “enemigos de la Patria”. Muchos de los integrantes de la Liga eran miembros conspicuos de la oligarquía y como tales contaban con la anuencia del poder e incluso de algunos sectores del gobierno.

Pese al reñido que provocó en las luchas la masacre de enero de 1919, la huelga tuvo repercusión en las latitudes más extremas del país. Este es el caso de los obreros rurales en la Patagonia durante los años 1920 y 1921. En este suceso los peones se habían organizado para defender sus derechos en la FORA, de orientación anarquista. La policía local, amparándose en la ley de Residencia, los encarceló para luego intentar expulsar del país a varios de sus cuadros dirigentes. En respuesta, los obreros declararon una huelga que luego continuaría en reclamo de aumentos de salarios y por la modificación de las inhumanas condiciones de trabajo. Ante la extensión del reclamo, el gobierno decidió enviar tropas del ejército comandadas por el teniente coronel Benito Varela. A pesar de lograr un acuerdo entre las partes, los estancieros no respetaron la negociación y el conflicto resurgió con fuerza. Para acallar a las voces disidentes, Varela fusiló a mil quinientos obreros. En 1923, el anarquista alemán Kurt Wilckens vengó a sus compañeros asesinados, matando al teniente coronel Varela en la ciudad de Buenos Aires. Un tiempo después Wilckens sería encarcelado y asesinado por las fuerzas de seguridad penitenciarias.

En sentido similar, en el año 1927 en los Estados Unidos, fueron juzgados los militantes anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acusados de un crimen del que eran inocentes. En la Argentina, como en el resto del mundo, se promovieron actos en repudio al montaje policial. A pesar de las movilizaciones, la ejecución se llevó a cabo el 23 de agosto del mismo año.

En otro orden, miles de niños de familias de inmigrantes eran explotados en casas de comercio, fábricas y talleres de la ciudad de Buenos Aires. En lugar de establecer un sistema legal destinado a proteger e integrar a los menores, el Estado impuso, al amparo del Poder Judicial, un sistema de centros correccionales de características carcelarias.

1919

*Semana Trágica: La Liga Patriótica patrulla las calles con la policía, 1919.*



Archivo General de la Nación



1919

*Semana Trágica: Huelguistas arman barricadas. 1919.*



19



1920

*Incendiaros detenidos  
en Arrecifes,  
Pcia. de Buenos Aires.*



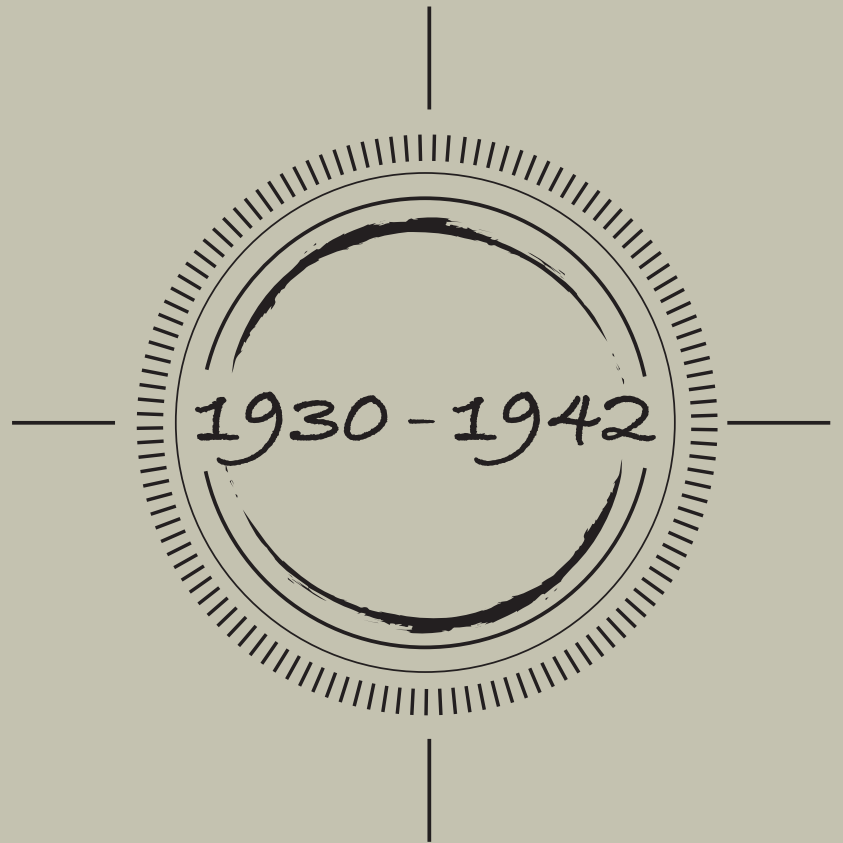
Archivo General de la Nación

1923

*Niños en la Alcaldía  
de Menores, 1923.*

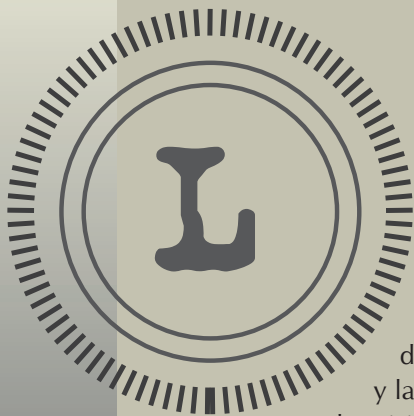


Archivo General de la Nación



**“He visto morir”.**

*(Roberto Arlt. Crónica para el diario  
“El Mundo” sobre el fusilamiento del militante  
anarquista Severino Di Giovanni)*



1930 - 1942

a crisis desatada por el derrumbe de la bolsa en Wall Street hacia fines del año 1929 produjo una gran recesión a nivel mundial que impactó también en la Argentina, provocando la caída en la producción, el aumento de la desocupación, el repliegue salarial y la suspensión de créditos. La respuesta a

la crisis en variados países fue la promoción de gobiernos autoritarios que sometieron a la población empobrecida. Argentina no fue la excepción: en septiembre de 1930 el general José Félix Uriburu encabezó el primer golpe de Estado del país. Este período, bautizado por el escritor José Luis Torres como la “década infame”, debe su nombre al abierto fraude electoral que se practicaba, a la corrupción en la esfera gubernamental y a la persecución sistemática a los sectores de la oposición radical y de la izquierda comunista y anarquista. Uno de los más violentos ensañamientos del régimen fue con el joven militante antifascista y anarquista Severino Di Giovanni, quien como escritor, periodista y activista político, colaboró con la causa de los más necesitados. Fue fusilado junto a su compañero de militancia, Paulino Scarfó en febrero del año 1931 en la Cárcel de Las Heras, en la ciudad de Buenos Aires.

Entre los múltiples conflictos obreros de la década se destaca el que desarrolló el gremio de los albañiles de orientación comunista. El 23 de octubre de 1935 los obreros declararon la huelga general en reclamo de aumento de salarios y otras reivindicaciones en torno a las condiciones de vida. La patronal respondió con falsas promesas y con la contratación de

rompehuelgas. La tensión que continuó por más de dos meses, contó con la solidaridad de más de setenta sindicatos de la Capital y del Gran Buenos Aires que decretaron un paro los días 7 y 8 de enero de 1936. El pueblo por otro lado, se manifestó en las calles a través de piquetes y actos masivos y el transporte quedó paralizado. Como consecuencia, miles de activistas fueron encarcelados y torturados y tres murieron por heridas de bala. Sin embargo, los trabajadores de la construcción obtuvieron no sólo la jornada de ocho horas y el aumento de salarios, sino además el reconocimiento de su sindicato, la amante Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC).

1930

*Plaza de los Dos Congresos.  
Golpe de Uriburu, 1930.*



Archivo General de la Nación

Archivo General de la Nación



1931

*Foto policial del anarquista expropiador  
Severino Di Giovanni. 1931.*



23





Archivo General de la Nación

*"Fraude patriótico": ciudadano votando durante la "década infame".*

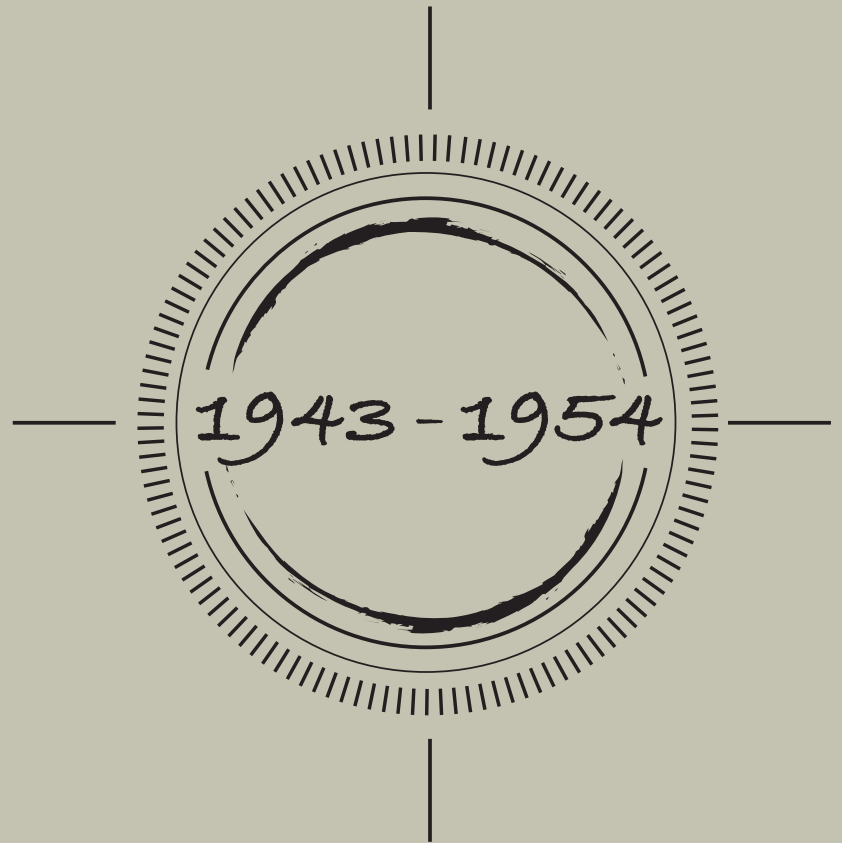
Archivo General de la Nación



**1936**

*Barricada callejera durante la huelga general. Enero de 1936.*





**“La Patria dejará de ser colonia, o la  
bandera flameará sobre sus ruinas ”.**

*(Eva Duarte de Perón)*



En 1938 la fórmula Ortiz-Castillo, una alianza de un sector del partido radical con los conservadores, obtuvo 1.100.000 votos en los comicios. Esta elección pasó a la historia como el “fraude patriótico” más escandaloso de la “década infame”, pues a pesar de la vigencia de la ley Sáenz Peña, en ella se practicó abiertamente la proscripción de candidatos, la coerción a votar determinadas listas y la violación de urnas.

Después de la renuncia de Ortiz y con Castillo ya en la presidencia, el gobierno, que hasta el momento había mantenido una dudosa neutralidad ante la contienda mundial, avaló como candidato a presidente al terrateniente salteño Robustiano Patrón Costa. En oposición a este gesto político, en junio de 1943 un sector del Ejército se sublevó ocupando la capital. Estos hechos condujeron al poder al general Pedro Pablo Ramírez, un militar del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Este fracción del Ejército postulaba un ideario nacionalista en el que comenzaba a destacarse el por entonces coronel Juan Domingo Perón.

En enero de 1944 por la presión de los Estados Unidos, Ramírez decidió romper relaciones con Alemania y Japón. El abandono de la tradicional neutralidad argentina, sumado a otras medidas impopulares, generó un gran malestar en el grupo que lo había encumbrado, lo que derivó en su reemplazo por el general Edelmiro J. Farrell. El nuevo gobierno nombró a Perón, Ministro de Guerra y meses después Vicepresidente de la República y Secretario de Trabajo y Previsión. Desde este último cargo, Perón inició un recorrido por todo el país tomando contacto con los gremios de los trabajadores, asumiendo en sus discursos el fin de la era del fraude y ofreciendo un nuevo estatus social, político y económico a la clase obrera. El ascendente de Perón entre los sectores más humildes desencadenó en septiembre de 1945 un nuevo movimiento militar, pero ahora en su contra. En esta oportunidad, desde

Campo de Mayo se le exigió a Farrell que lo alejara de todos sus cargos. Perón fue destituido y confinado en la isla Martín García. El 17 de octubre los obreros de los frigoríficos, los textiles, los metalúrgicos, los trabajadores de las chacras, del servicio de transporte, de las fundiciones, de las hilanderías, los mecánicos, los empleados de comercio, etc., se movilizaron hacia la Plaza de Mayo para exigir la liberación de su líder. Por la noche, el general Farrell consintió que Perón se dirigiera a la multitud que había dado lugar a la histórica jornada. Cuatro meses después la fórmula Perón-Quirano, postulada por el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora (opuesta al alvearismo que dirigía a la UCR) y otros sectores, obtuvo una victoria abrumadora con el cincuenta y cuatro por ciento de los votos frente a la Unión Democrática, una coalición de partidos impulsada públicamente por el embajador norteamericano Spruille Braden.

Entre los avances que el peronismo otorgó a las clases populares, especialmente en su primera administración, se cuentan una más justa redistribución de la riqueza y múltiples logros laborales como las indemnizaciones por despidos, vacaciones pagas, aguinaldos, entre otros. Asimismo, otra conquista promovida especialmente por Eva Duarte de Perón fue el voto femenino, una causa que desde principios de siglo ya fuera bandera de lucha de vastos sectores de mujeres.

Durante la segunda presidencia de Perón, a partir de 1951 el crecimiento económico comenzó a mermar y junto con ello se fue gestando un malestar del que los sindicatos – base social del peronismo - no estuvieron excluidos. Tras los intentos de golpes militares de 1951 y 1952 se modificó el Código Penal, aumentándose las condenas por desacato a la autoridad, actos de espionaje, sabotaje o traición. En la ciudad de Rosario, el médico Juan Ingalinella del Partido Comunista, fue detenido por la policía provincial y muerto en la tortura. Su cuerpo nunca apareció, habiéndose condenado a los policías responsables a altas penas de prisión.

# 1947

Sindicato de Mucamas. 1º de Mayo de 1947.



Archivo General de la Nación



Archivo General de la Nación

# 1951

Cabildo abierto del Partido Justicialista: Renunciamento de Eva Perón 22 de agosto de 1951.



1951

Mujeres haciendo cola para votar,  
11 de noviembre de 1951.



Archivo General de la Nación

Archivo General de la Nación

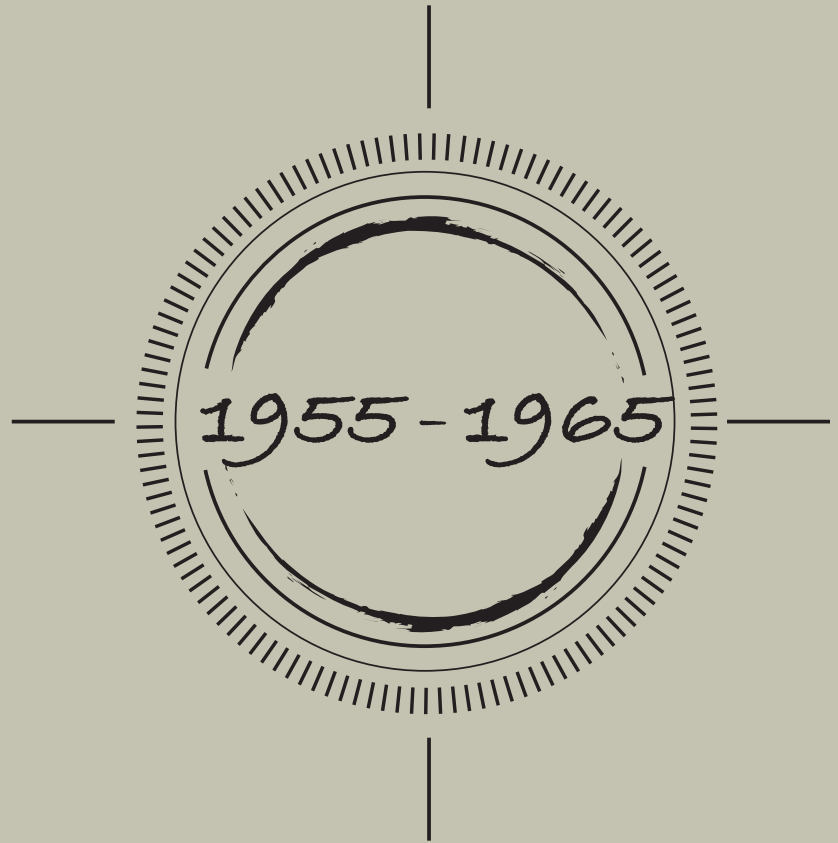


1945

Plaza de Mayo, 17 de octubre de 1945.

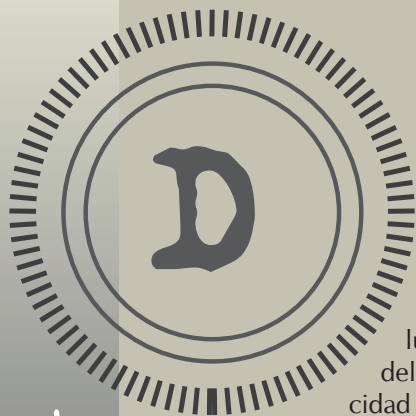
28

LA FORMULA DE LA PATRIA



**“Viva el cáncer!, escribió una mano enemiga  
en un muro de Buenos Aires. La odiaban, la  
odian los bien comidos: por pobre, por mujer,  
por insolente. Ella los ofendía hablando y los  
ofendía viviendo. Suspiran aliviados los usureros,  
los mercaderes, los señores de la tierra”.**

*(Eduardo Galeano, Memorias del Fuego, México, 1990)*



1955 - 1965

30

Durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955), la crisis económica que se agravaba día a día, sumada al fallido golpe militar de Benjamín Menéndez en 1951 y al creciente enfrentamiento con la Iglesia Católica, dieron lugar a que sectores de los propietarios del campo y de la industria con la complicidad del Ejército y la Marina comenzaran a conspirar contra el gobierno. El objetivo era desarticular el plan económico que favorecía con más del cincuenta por ciento del ingreso per cápita a los trabajadores. Otro intento de golpe de Estado se desató el 16 de junio de 1955, cuando aviones de la Marina y de la Fuerza Aérea bombardearon la Plaza de Mayo y sus alrededores provocando miles de heridos y la muerte de aproximadamente trescientos civiles. Esa noche, la reacción de los peronistas se tradujo en el incendio de varias iglesias, locales políticos opositores y centros representativos de la oligarquía como el Jockey Club. El 16 de septiembre por la tarde estalló otro levantamiento, ahora en la ciudad de Córdoba, encabezado por el general Eduardo Lonardi y secundado por el general Pedro Eugenio Aramburu y el Almirante Isaac Rojas. Mientras tanto, miles de peronistas encolurnados detrás de la CGT pedían armas para defender al gobierno. El 20 de septiembre, Perón se refugió en la embajada del Paraguay comenzando un exilio de casi dieciocho años.

La Revolución que se llamó a sí misma "Libertadora", derogó la Constitución de 1949, intervino la CGT y los sindicatos, encarceló a miles de dirigentes y afiliados peronistas y convirtió en delito, mediante el decreto Nro. 4161, toda mención a los nombres de Perón y Eva y a los símbolos del peronismo. El 9 de junio de 1956 ya con Aramburu y Rojas en el poder, militares y civiles comandados por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco y el teniente coronel Oscar Cogorno, leales al general Perón se sublevaron pidiendo la vuelta al régimen constitucional. La dictadura desató una cruenta represión ilegal donde fueron fusilados dieciocho militares y trece civiles. A la par de estos hechos el cadáver de Eva Duarte de Perón

fue secuestrado de la sede de la CGT, permaneciendo desaparecido por más de 15 años.

Después del golpe de 1955, la clase obrera protagonizó una espontánea resistencia en las fábricas, en los sindicatos y en las calles que tuvo como norte el regreso de Perón a la Argentina y la recuperación de las conquistas obtenidas. Este fenómeno continuó en tiempos del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), un dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) que había logrado ganar las elecciones nacionales tras un acuerdo concertado con el mismo general Perón. Sin embargo, cuando al poco tiempo de acceder a la presidencia, se evidenció que Frondizi no respetaba el pacto, se produjo un recrudecimiento de la resistencia obrera y popular. Entre los más renombrados con ictos se destacan la toma del frigorífico Lisandro de la Torre motivado por su inminente privatización y las huelgas de los bancarios y los metalúrgicos. Esta gesta intentó ser contenida mediante la instauración del estado de sitio y el "Plan Conintes" (Plan de Conmoción de Orden Interno) que consistió en juzgar a los acusados de terrorismo ante tribunales militares.

En 1958, acorde con su política de reducir las competencias del Estado, el gobierno de Frondizi restringió las partidas presupuestarias oficiales y cedió al sector empresarial y a la Iglesia el derecho de crear universidades y otros centros de enseñanza privados, facultados para expedir títulos habilitantes. Numerosos estudiantes y docentes de todo el país, salieron a la calle en defensa de la escuela pública, la enseñanza laica y el monopolio estatal de la educación superior, en contraposición a los sectores eclesiásticos, partidarios de la "enseñanza libre".

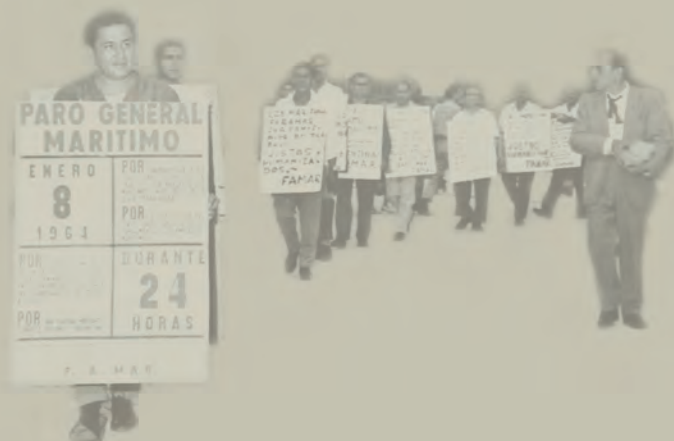
Los gobiernos civiles posteriores al golpe de 1955 se caracterizaron por una gran inestabilidad, pues eran producto de acuerdos que carecían de apoyo popular en la medida que el peronismo continuaba proscrito y la resistencia continuaba. En este marco, el secuestro, tortura y posterior desaparición el 22 de agosto de 1962 del obrero metalúrgico Felipe Vallese, militante de la incipiente Juventud Peronista, marcó un punto de inflexión en el modo de persecución política.

# 1955

*Quema de símbolos peronistas durante el derrocamiento del General Juan Domingo Perón, Buenos Aires, septiembre 1955.*



Francisco Vera / ARGRA



# 1958

*Obreros de YPF ocupando planta de La Plata. Plan Conintes. 1958.*

Archivo Roberto Baschetti



1960

Ernesto "Che" Guevara con  
Jorge Masetti. 1960.



Archivo Crónica

1964

Huelga de los trabajadores del  
puerto, 8 de enero de 1964.





**“Confundida entre la múltiple masa  
de valores morales, se anida una venenosa  
serpiente, cuya cabeza le pido a Dios  
me depare el honor histórico de  
cortar de un solo tajo”.**

*(Camilo Uriburu, gobernador “de facto”  
de la provincia de Córdoba, 1971)*



1966-1972

34

El 28 de junio de 1966 el general Juan Carlos Onganía tomó el poder mediante un nuevo golpe de Estado derrocando al presidente radical Arturo Illia. Este gobierno diseñó una política económica favorable a los grandes capitales industriales y financieros, deteriorando a la pequeña y mediana empresa, así como a las economías regionales. La estrategia económica sumada a un fuerte conservadurismo y congelamiento político, precipitó una aguda crisis entre la sociedad y el Estado. La primera manifestación de este descontento se concretó el 29 de julio de 1966, cuando se conoció la noticia de que las universidades serían intervenidas y perderían con ello su autonomía académica. La comunidad universitaria reaccionó decididamente rechazando esta medida. Las fuerzas de seguridad, mientras tanto, recibieron la orden de desalojar las facultades violentamente, apaleando con “bastones largos” a los resistentes. La refriega concluyó con cientos de alumnos y profesores, tanto heridos como detenidos. Asimismo, estos hechos provocaron que gran cantidad de docentes e investigadores renunciaran a sus cargos, debiendo marchar muchos de ellos al exilio.

En marzo de 1968 se produjo una fractura en el sindicalismo. Se constituyó la “CGT de los Argentinos” (CGTA) con Raimundo Ongaro como Secretario General y en contraposición, la “CGT Azopardo” controlada por los gremialistas cercanos al gobierno de facto y dirigida por Augusto Timoteo Vandor. Es en este nuevo escenario sindical que suceden, en mayo de 1969 en la provincia de Córdoba, los hechos conocidos como el “Cordobazo”. En esta ciudad había crecido un proletariado altamente concentrado ligado a la industria automotriz, que con un alto grado de conciencia y organización llegó a confrontar fuertemente tanto a las direcciones de la burocracia sindical peronista como a la dictadura militar. A la

movilización de los obreros se le sumaron los estudiantes y el 29 de mayo de 1969 estalló la rebelión para repudiar al régimen. Cerca de 30.000 personas se enfrentaron con la policía y la gendarmería; y contando con la simpatía de buena parte de la población provocaron el repliegue de las fuerzas de seguridad. El general Onganía ordenó entonces, el envío de tropas del Ejército que ocuparon militarmente la ciudad. Meses después abandonó su cargo y fue reemplazado por el general Roberto Marcelo Levingston.

Este a su vez, debió renunciar como consecuencia de las persistentes revueltas populares en las principales ciudades del país. Debido a la falta de viabilidad de los gobiernos civiles nacidos de la proscripción del peronismo, a la violencia militar y a la constante represión a los movimientos populares, surgieron organizaciones armadas de distintas tendencias ideológicas que dominarían la escena política de los años siguientes. Uno de los hechos más contundentes y simbólicos de esta etapa fue el secuestro y muerte del general Aramburu, el 29 de mayo de 1970, quien fuera el responsable del derrocamiento del general Perón, los fusilamientos de junio de 1956 y el robo y desaparición del cadáver de Eva Duarte. Con este episodio, la organización Montoneros de extracción peronista, se hizo conocida públicamente.

Otra clara muestra de la violencia que el Estado ejerció sobre la sociedad en este período fue la masacre del 22 de agosto de 1972 en la ciudad de Trelew. Unos días antes un grupo de presos políticos había logrado escaparse del Penal de máxima seguridad de la ciudad de Rawson. Como represalia, la Marina en connivencia con el Poder Ejecutivo que ejercía el entonces general Alejandro Agustín Lanusse, reemplazante de Levingston, determinó el asesinato a quemarropa en la Base Almirante Zar a los militantes que no lograron huir. Se justificó y encubrió la masacre a través de la figura del intento de fuga. Dieciséis detenidos resultaron muertos y sólo tres sobrevivieron.

# 1966

*Detención de estudiantes y docentes de la UBA en la noche del 29 de julio de 1966, llamada la Noche de los Bastones Largos.*



Archivo Crónica



# 1969

*Manifestación popular durante el Cordobazo. Mayo 1969.*

Archivo Crónica

35





## 1971

Manifestación popular en Ferreyra durante el Viborazo. Córdoba 1971.

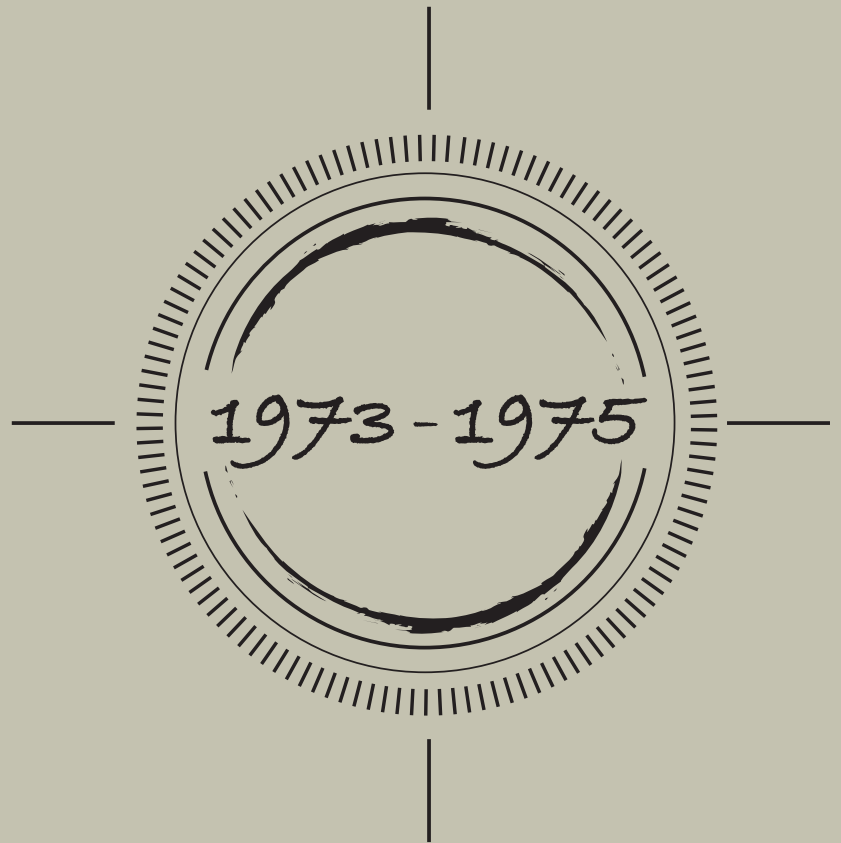
## 1972

Rendición en el aeropuerto de Trelew de los presos políticos del penal de Rawson. 1972.



Emilser Pereira





**“(...) unirnos para construir una sociedad  
más justa, donde el hombre no sea lobo del  
hombre, sino su Compañero y su Hermano...”.**

*(Agustín Tosco)*



1973 - 1975

En las elecciones celebradas el 11 de marzo de 1973 triunfó el candidato del Frente Justicialista de Liberación con casi el 50% de los votos. La intensa campaña electoral en favor del Héctor Cámpora fue protagonizada mayoritariamente por la Juventud Peronista, que enarboló la consigna de “Luche y Vuelve”, en alusión al retorno de Perón. El 25 de mayo de 1973, Cámpora asumió la presidencia con la presencia de Salvador Allende, presidente de Chile y de Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba. Entre otros hechos, el triunfo peronista se tradujo en la amnistía y liberación de todos los presos políticos. Estos elementos generaron una gran tensión cuando Perón dispuso su regreso a la Argentina previsto para el día 20 de junio de 1973. En Ezeiza, el jefe de la SIDE, coronel Jorge Osinde, las agrupaciones de la derecha peronista comandadas por el ministro de Bienestar Social, José López Rega y los grupos de choque de la burocracia sindical, prepararon una emboscada fundamentalmente dirigida a la juventud peronista. Ezeiza frustró definitivamente el encuentro de las bases peronistas con su líder. El resultado fue una masacre de cuyas víctimas aún no tenemos cifras oficiales.

La muerte de Perón en 1974 y la asunción a la presidencia de su viuda, María Estela Martínez, provocaron el recrudecimiento de los conflictos entre las diferentes fuerzas internas del peronismo. A esta situación se le sumó el fuerte ascenso de la izquierda peronista y marxista en la clase obrera y la juventud. La respuesta fue la represión paraestatal a través de la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como Triple A y el Comando Libertadores de América que operaba centralmen-

te en la provincia de Córdoba. La descomposición del gobierno de María Estela Martínez de Perón alcanzó su apogeo con las medidas del ministro de economía Celestino Rodrigo conocidas como “el Rodrigazo”, por las cuales la moneda se devaluó entre un 100 y 160%. Esto precipitó una crisis política sin precedentes que dio lugar a que los sectores más conservadores de la sociedad, con la anuencia del Departamento de Estado Norteamericano, comenzaran a conspirar conjuntamente con el Ejército para un nuevo golpe de Estado. La situación llevó al debilitado gobierno de María Estela Martínez de Perón a decretar la intervención del Ejército en la provincia de Tucumán. Con la excusa del accionar de las organizaciones revolucionarias, las Fuerzas Armadas ejercieron una fuerte presión sobre el gobierno con el objetivo de “aniquilar” el foco de guerrilla rural conducido por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y luego extender la represión a todo el país.

# 1973

Partituras en el piso del palco de los músicos luego de los episodios en Ezeiza 20 de junio de 1973.



Archivo General de la Nación



# 1973

Tapa del Diario Clarín, 27 de mayo de 1973.



39





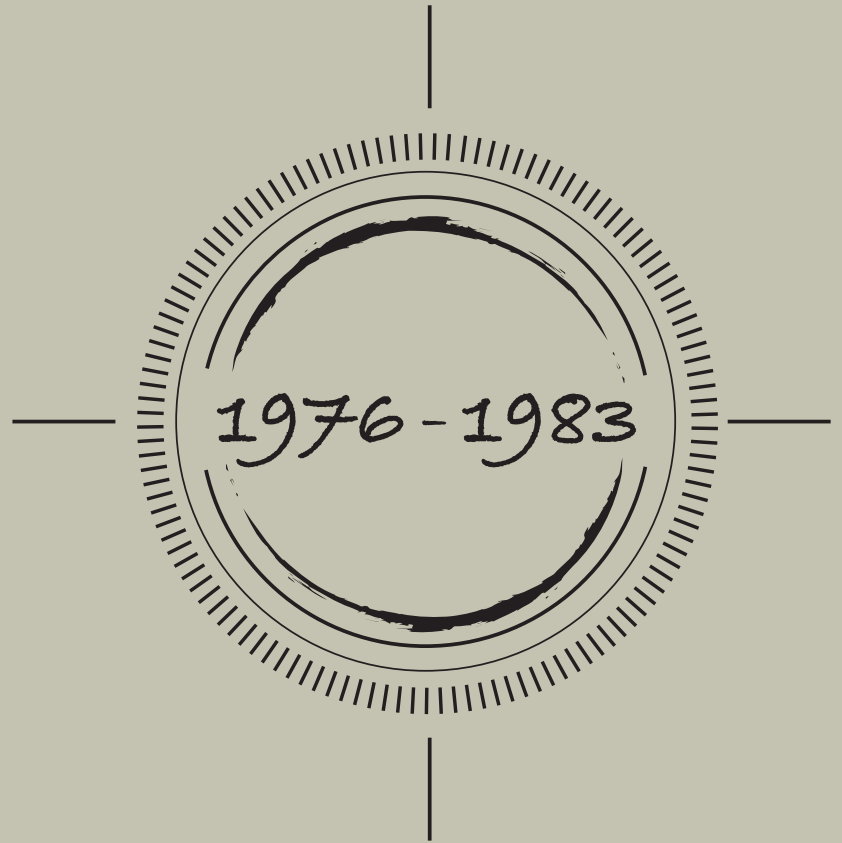
## 1975

Militares en el monte tucumano:  
operativo Independencia. 1975.

## 1974

Grupos parapoliciales en acción,  
23 de enero de 1974.





**“Primero mataremos a todos los  
subversivos, luego mataremos a sus  
colaboradores, (...) a sus simpatizantes, (...)  
a aquellos que permanezcan indiferentes  
y finalmente mataremos a los tímidos”.**

*(General Ibérico Saint Jean, gobernador “de facto”  
de la provincia de Buenos Aires en 1977)*



1976 - 1983

través de la “Operación Cóndor” a lo largo de los años setenta, las dictaduras militares de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia diseñaron un plan conjunto de exterminio de los opositores políticos, que dejó como saldo millares de muertos, desaparecidos, presos políticos y exiliados.

El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas dieron un golpe de Estado. La primera junta militar integrada por los comandantes de las tres armas: Jorge R. Videla (Ejército) Emilio E. Massera (Marina) y Orlando R. Agosti (Aeronáutica) inició una sangrienta dictadura. Uno de los objetivos básicos del plan militar fue disciplinar a una sociedad que por varias décadas había desarrollado vastos niveles de movilización y organización. Para ello suspendieron toda actividad política y sindical, disolviendo los partidos y el Congreso Nacional, interviniendo los sindicatos y prohibiendo el derecho de huelga. Asimismo, destituyeron a la Corte Suprema de Justicia y posicionaron el estatuto del “Proceso de Reorganización Nacional” por encima de la Constitución. En el plano económico la política neoliberal que aplicó el ministro de hacienda, José Alfredo Martínez de Hoz, implicó la apertura indiscriminada de la economía, con el consecuente crecimiento exponencial de la deuda interna y externa y la reducción de la renta a los trabajadores.

La estrategia sistemática que practicó el terrorismo de Estado fue la desaparición forzada de los opositores políticos, especialmente los identificados con la izquierda y el peronismo revolucionario. Se establecieron 500 centros clandestinos de detención a lo largo del país, donde los secuestrados eran sometidos en forma continua a torturas físicas y psicológicas. La inmensa mayoría fueron asesinados y aún hoy continúan desaparecidos. El régimen militar también colmó las cárceles de presos políticos y obligó al exilio a un millón de ciudadanos.

Fueron los familiares de los desaparecidos los que enfrentaron en un comienzo a la dictadura. Los primeros reclamos para obtener información acerca de

sus seres queridos se sucedían de forma espontánea en comisarías, oficinas del Ministerio del Interior, iglesias y vicariatos. A partir del sábado 30 de abril de 1977, un grupo de mujeres -madres de desaparecidos-, comenzó a reunirse en la Plaza de Mayo alcanzando mayor visibilidad. El histórico gesto de rondar la pirámide de la plaza, se realizó con el objeto de burlar al estado de sitio imperante que impedía que más de tres personas permanecieran reunidas. Algunas de ellas iniciaron a la par, la búsqueda de sus nietos nacidos en cautiverio. Hasta hoy, las abuelas han recuperado 88 de los 500 niños apropiados por los represores.

Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como se las llamó desde entonces, obtuvieron reconocimiento local e internacional y fortalecieron el reclamo de justicia junto a otros organismos de derechos humanos.

A partir de 1980 la resistencia que la clase trabajadora había desarrollado desde los comienzos de la dictadura militar, comenzó a tomar mayor dimensión con la articulación de una serie de jornadas de protesta públicas. El 30 de marzo del año 1982, la CGT convocó a una huelga general y a la realización de un acto masivo en repudio al régimen. Aproximadamente 20.000 personas batallaron con las fuerzas represivas durante todo el día, bregando por alcanzar la simbólica Plaza de Mayo. La movilización fue nacional y en otras ciudades también hubo enfrentamientos. Los trabajadores resistieron los gases lacrimógenos, los carros de asalto y los caballos de la Policía Montada. Esta manifestación masiva puso en jaque al gobierno militar. En parte por ello, la dictadura ya en agonía, intentó sostenerse en el poder a través del desembarco argentino en las Islas Malvinas, cuya recuperación se había transformado a lo largo de muchos años, en un anhelo histórico de la Argentina. La derrota escandalosa en la guerra contra los ingleses, llevó a que el 16 de diciembre de 1982 otra masiva movilización popular reclamara el retorno a la vida constitucional. Esta manifestación también se desarrolló en el medio de una feroz represión, dejando el saldo de un muerto, heridos y decena de detenidos.

# 1976

Operativo del Ejército, 2 de mayo de 1976.



Archivo Clarín



# 1978

Manifestación frente a la Embajada Argentina en París, Francia, que se realizaba todos los jueves desde el 5 de octubre de 1978.



Nouveaux Droits de l'Homme

43



1980

*Madres y familiares de  
detenidos desaparecidos  
en Plaza de Mayo, 1980.*



Daniel García

1982

*Marcha multipartidaria. 16 de  
diciembre de 1982.*



Archivo Crónica



44





Esta muestra no hubiera sido posible sin la valiosa colaboración de las siguientes personas e instituciones:

Archivo General de la Nación  
ARGRA  
Biblioteca Nacional  
Archivo Diario Clarín  
Archivo Diario Crónica  
INCAA

Roberto Baschetti  
Doris Carpani  
Eduardo Felipe De la Peña  
Eduardo Di Baia  
Jorge Durán  
Daniel García  
Alejandro Reynoso  
Fernando Sturla  
Alberto Szpunberg  
Daniel Yaco

1900 - 1910

De la Ley de Residencia al Terrorismo de Estado

"Las persecuciones de hoy traerán las bombas de mañana, que traerán otras persecuciones, y la sangre renueva el terror que hace verter más sangre"

(Rafael Barret, El Terror Argentino, Buenos Aires, 1910)



**El primer Congreso**

Desde las últimas décadas del siglo XIX, la Argentina vivió un proceso de inmigración masiva. Para el segundo gobierno de Julio A. Roca, la clase inmigrante se convirtió en el eje principal de desarrollo y efervescencia de valores patrióticos, y de un período de estabilidad en grandes emprendimientos.

A fin de enfrentar las condiciones extremas de explotación que implicaba la inmigración masiva, los inmigrantes, en su mayoría, fueron recibidos en condiciones de explotación.



Un momento de la ceremonia en Plaza de Mayo, bajo el gobierno de José Figueroa Alcorta, Buenos Aires, enero 1907

1907

## Ley de Residencia

Ley N° 4144, sancionada en noviembre de 1902.

Art. 1° - El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado a una pena por los tribunales nacionales por delitos comunes.

Art. 2° - El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.

Art. 3° - El Poder Ejecutivo podrá imponer la entrada al territorio de la República a todo extranjero cuya conducta anterior o actual sea incompatible con la república o que se refiera a los artículos anteriores.

Art. 4° - El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención pública hasta el momento del embarque.

El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público. El Poder Ejecutivo podrá imponer la entrada al territorio de la República a todo extranjero cuya conducta anterior o actual sea incompatible con la república o que se refiera a los artículos anteriores. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención pública hasta el momento del embarque.

En 1907, los obreros de la ciudad de San Diego y los huelguistas de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.

1907

En 1907, los obreros de la ciudad de San Diego y los huelguistas de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.



la huelga de inquilinos

1909

1º de mayo

En la madrugada del 1º de mayo de 1909 doce obreros anarquistas fueron asesinados por las fuerzas de seguridad. Los trabajadores de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.

Muchos de los obreros anarquistas fueron asesinados por las fuerzas de seguridad. Los trabajadores de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.



Los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.



Los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.

1910

ión del 1º de mayo de 1909 doce obreros anarquistas fueron asesinados por las fuerzas de seguridad. Los trabajadores de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego. En ese momento, los obreros de la ciudad de San Diego se reunieron en un momento de la historia de la ciudad de San Diego.

